

## HOMERO Y EL PERRO DE HADES

*(Iliada VIII 368 y Odisea XI 623)*

The dog of Hades, afterwards called Cerberus, is in Homer just a dog guardian of the house. It is neither a monstrous nor a deform dog, but has the same characteristics as regular watch dogs in Greek houses.

Cuando Homero describe el país de las Sombras, el lector espera encontrar la evocación de Cerbero. Pero, leyendo el canto XI de la *Odisea*, experimenta cierta decepción. La rica mitología del cantor de Aquiles y de Ulises parece desconocer el nombre de Cerbero: por lo menos éste no aparece ni una sola vez. Sin embargo, el perro de los Infiernos le es ciertamente conocido. Homero conoce las hazañas de Heracles y cómo, por orden de Euristeo, el héroe encadenó la bestia en el fondo del Erebo. Por dos veces Homero alude a esta gran obra del hijo de Alcmena; pero no da el nombre del vencido. En la *Iliada* lo llama κύνα 'Αΐδαο, 'el perro de Hades'<sup>1</sup>; en la *Odisea* dice aún más simplemente, κύνα, 'el perro'<sup>2</sup>. Homero guarda el mismo silencio sobre los atributos de Cerbero y sobre su físico, bien que deja entender que no se trata de un perro cómodo. Prueba de ello es que no hace mencionar a Atena ninguna de las otras obras de Heracles<sup>3</sup>, y le basta recordar el rapto de Cerbero, pues este peligro fué el más terrible de todos los que ella tuvo que preservar al semidiós. Hay más: en la *Odisea*, el poeta afirma claramente que fué la hazaña más peligrosa que el héroe tuvo que cumplir<sup>4</sup>:

...οὐ γὰρ ἔτ' ἄλλον  
φράζετο τοῦδε δέ μοι χαλεπώτερον εἶναι ἄεθλον...

<sup>1</sup> *Il.*, VIII 368.

<sup>2</sup> *Od.*, XI 623.

<sup>3</sup> *Il.*, VIII 359-368.

<sup>4</sup> *Od.*, XI 623-624.

No nos equivoquemos. Hay que dejar su parte a lo maravilloso y a la exageración poética en la descripción de un relato de este género. Pero si Homero estimó oportuno introducir este episodio del rapto del perro infernal por Heracles, era porque pensaba que tal evocación complacería a su auditorio. Entonces, para captar la atención y suscitar el interés de sus auditores, Homero debía presentar en su obra un perro que correspondiera a la realidad cotidiana. ¿Qué perro era éste?

\* \* \*

Recordemos, antes de contestar a esta pregunta —y para disipar todo equívoco—, que para Homero la palabra κύων<sup>1</sup>, a excepción del sentido figurado (aplicado a seres humanos, como insulto) ampara siempre una realidad zoológica. Κύων sirve para designar exclusivamente al perro, el mamífero cuadrúpedo, carnívoro y digitigrado, que desde el neolítico es generalmente domesticado y probablemente el primer animal domesticado, habiendo convivido en simbiosis con el hombre.

El estudio de este término de Homero permite también establecer la precisión siguiente: el perro de Hades no fué concebido, por nuestro autor, como un monstruo —en el sentido teratológico de un ser cuya formación es tan diferente del estado específico normal que provoca la sorpresa y el horror.

En efecto, sobre las noventa veces que Homero menciona κύων<sup>2</sup>, nunca el contexto o la descripción nos permite suponer que el más fiel compañero del hombre haya jamás padecido desviaciones orgánicas, malformaciones, o deformidades físicas que lo hayan vuelto especialmente repugnante.

El poeta ve al perro únicamente en acción y nunca con los ojos de un domador o de un anatomista: tal es la razón por la cual no tenemos ninguna indicación sobre la forma del cuerpo del animal, sobre la disposición de sus orejas, o el desarrollo de su pisada, criterios que permitirían saber a qué raza pertenece. Homero únicamente es conocedor de perros —excepción hecha de los perros de mesa (τραπεζῆς

<sup>1</sup> H. Estienne, *Thesaurus Graecae Linguae*, IV, Paris, Didot, 1841, col. 2169-2172; H. Ebeling, *Lexicon Homericum*, I, 8, Leipzig, Teubner, 1885, pp. 952b-957 a; H.-G. Liddell, R. Scott, H. S. Jones, *Greek-English Lexicon*, Oxford, Clarendon, 1940, p. 1015b; J. Mehler, *Woordenboek op de gedichten van Homeros* 12, La Haye-Rotterdam, Nijgh y Van Ditmar, 1965, col. 524.

<sup>2</sup> A. Gehring, *Index Homericus*, Leipzig, Teubner, 1891, col. 472-473 (s. u. κύων); W. Richter, art. *Hund*, en *Der Kleine Pauly. Lexicon der Antike*, XII, Stuttgart, Druckenmüller, 1966 (col. 1245-1249), col. 1246.

κύνας) que eran alimentados sobre todo por su belleza<sup>1</sup>— cuyas funciones excluían a priori toda raza pequeña, débil o demasiado bien cuidada y por lo tanto débil<sup>2</sup>.

Las anteriores constataciones permiten decir que, para Homero, el κύων de Hades es un perro normal, pero grande. Prosigamos nuestras investigaciones y tratemos de precisar la imagen que el público de la época podía hacerse del perro sacado de las tinieblas por Heracles. Para ello conviene pasar revista brevemente a los diversos papeles que el *canis familiaris* homérico desempeñaba en general, y entre ellos quizá será posible determinar cuál se parecía más exactamente al perro infernal<sup>3</sup>.

Se eliminarán los perros salvajes o errantes, que vagabundean por el campo, alimentándose de despojos de todas clases (cadáveres de animales y humanos), perros cuyo carácter principal al que alude es la insolencia<sup>4</sup>: ya que el perro que nos ocupa no está perdido ni salvaje. Tiene un dueño: Hades.

El perro de caza que olfatea la presa, la persigue con sus ladridos, y la espanta cuando, herida, trata de escapar, no nos conviene tampoco<sup>5</sup>. Hades no tiene fama, que se sepa, de ferviente aficionado a la montería. No quedan entonces en liza más que el perro empleado para vigilar los rebaños —lo que no es el caso en la especie— y el perro que monta la guardia en las casas.

¿Este empleo conviene al servidor de Hades? ¿Qué puede guardar? Para saberlo más exactamente, escrutemos el sentido de la palabra 'Αἶδης en la expresión κύνα 'Αἶδαιο.

\* \* \*

'Αἶδης, 'Αἶς, 'Αἶδωνεύς<sup>6</sup> sirve para designar al hermano de Zeus

<sup>1</sup> *Od.* XVII 310.

<sup>2</sup> Referirse a W. Richter, *Die Landwirtschaft im homerischen Zeitalter*, en *Archaeologia Homérica*, II, Goettinguen, Vandenhoeck y Ruprecht, 1968, pp. 80-83.

<sup>3</sup> Cf. E. Cougny, art. *Canis* en D. S. P., *Dict. Ant.*, I, 2, 1887, pp. 877 b-890 b; O. Keller, *Die antike Tierwelt*, I, *Säugetiere*, Leipzig, Engelmann, 1909, pp. 140-151; O. Körner, *Die homerische Tierwelt*, II, Munich, Bergmann, 1930, pp. 18-25; W. Richter, *l. l.*, col. 1247-1248; *Id.*, *o. l.*, pp. 82-83.

<sup>4</sup> F. Orth, *l. l.*, col. 2544, 2569; O. Körner, *o. l.*, p. 19; W. Richter, *o. l.*, página 80.

<sup>5</sup> Por ejemplo: *Il.* V 476; VIII 338; X 360; *Od.* XIX 435-438.

<sup>6</sup> H. Estienne, *o. l.*, I, París, Didot, 1831, col. 923-924 (s. v. 'Αἶδης); *Id.*, *ibid.*, col. 1052-1053 (s. u. 'Αἶς); A. Gehring, *o. l.*, col. 24 (s. v. 'Αἶδης y 'Αἶδος); Liddell-Scott-Jones, *o. l.*, p. 21 a (s. u. 'Αἶδης), p. 36 a s. u. 'Αἶδος, p. 36 b (s. u. 'Αἶδωνεύς); A. Bailly, *Dictionnaire Grec-Français* 20, París, Hachette, 1963, pp. 40 c-41 a (s. u. 'Αἶδης); J. Mehler, *o. l.*, p. 25 a (s. u. 'Αἶδης).

y de Posidón, Hades, quien recibió en el reparto el mundo subterráneo, sobre el cual reina, con Perséfone, como dueño implacable que no deja escapar ninguna de las almas que custodia. Pero un cierto número de pasajes de la *Iliada* y de la *Odisea* emplean los términos mencionados en sentido más extenso. Es frecuente encontrar expresiones tales como:

'las puertas de Hades', 'Αἶδω πύλῃσι<sup>1</sup>;  
 'bajar hasta Hades', } εἰς, ἐν, πᾶρ' Ἀΐδου<sup>2</sup>.  
 'vivir cerca de él', }

Además del hecho de que Hades es aquí siempre considerado como el soberano de los Infiernos, se admite también que estas fórmulas son etonímicas y que se ha de dar a entender los sustantivos οἶκος, δόμος, 'casa', 'habitación', 'palacio' en los casos necesarios<sup>3</sup>. Su significado es entonces: 'las puertas de la habitación de Hades', 'bajar a la casa de Hades', 'vivir en ella' y 'el perro de la casa de Hades'. Esta última interpretación ofrece las mayores posibilidades de exactitud, pues en Homero las locuciones δόμον Ἄϊδος, Ἀΐδω δόμους se usan corrientemente. No es extraño que la casa infernal tuviera, en el umbral, un perro custodiándola, puesto que, según una tradición ya antigua, los griegos estaban acostumbrados a la presencia del perro en las puertas de sus habitaciones. Esto era tan común y corriente que, en un caso muy bien preciso —al lado de verdaderos perros de guardia hechos de músculos de carne y dientes—, Homero pinta representantes de la raza canina completamente ficticios, es decir, perros fabricados en oro y plata que custodiaban el palacio de Alcinoos<sup>4</sup>.

Quizá no es superfluo dar algunas indicaciones sobre el emplazamiento de la casa cerca de la cual el perro infernal desempeñaba sus funciones.

A primera vista, aparecen ciertas divergencias sobre este extremo en los poemas homéricos.

La *Iliada*<sup>5</sup> sitúa la estancia común de los muertos debajo de la tierra, a medio camino entre la cúpula celeste y el Tártaro, cárcel de los dioses destronados.

<sup>1</sup> Por ej.: *Il.* IX, 312; *Od.*, XIV 156.

<sup>2</sup> Por ej.: *Il.* XXIII 68, 74.

<sup>3</sup> M. P. Nilsson, *Geschichte der griechischen Religion*, I, *Die Religion Griechenlands bis auf die griechische Weltherrschaft*, Munich, Hirner, 1967, pp. 452-456.

<sup>4</sup> *Od.* VII 91-93.

<sup>5</sup> *Il.* VIII 10-16, 478.

En cambio, la *Odisea*<sup>1</sup> lo coloca en la superficie de la tierra, pero en la región más aislada del mundo. Estas dos localizaciones no son inconciliables: la descripción de la *Odisea* debe comprenderse no como una descripción exacta de los Infiernos, sino como una exigencia del relato al término del cual Ulises entrará en relación con algunos héroes y difuntos ilustres<sup>2</sup>.

En esta última evocación se encuentran sin embargo elementos útiles que, junto a otros de la *Iliada*, permiten hacerse una idea del lugar donde el perro infernal montaba la guardia. La estancia tenebrosa y llena de tristeza<sup>3</sup> regida por Hades, está precedida, cuando se ha franqueado el Océano, por una especie de avenida: es el bosque de Perséfone, lleno de altos álamos y sauces estériles<sup>4</sup>. La propia casa de Hades se abre por una ancha puerta<sup>5</sup> y esta entrada está guardada, —detalle que se encuentra tanto en la *Iliada* como en la *Odisea*—, por el perro domado por Heracles.

\* \* \*

No creo equivocarme mucho afirmando que si el *canis infernalis* es un perro guardián, comparte, desde el punto de vista del público de Homero, las cualidades y defectos de sus congéneres de las fincas, casas o rebaños, tanto más cuanto que en el siglo VI se empezó a distinguir las razas de perros de guardia, de las que se conocían solamente dos especies: la raza llamada «indiana» y los «dogos molosos»<sup>6</sup>. Resulta obvio que, distinguiendo en los perros conocidos de Homero unos rasgos característicos, se puede, con un poco de suerte, transportarlos y aplicarlos al centinela infernal.

En casa de Eúmeo, cuatro perros guardan la finca día y noche. Se dice de ellos que son 'semejantes a bestias salvajes' (θήρῃσιν ἑοικότες)<sup>7</sup>. Otra característica de estos perros es la fuerza de su ladrido, pero éste se desencadena sobre todo al ver a un hombre que desconocen.

<sup>1</sup> *Od.*, XI 13-30.

<sup>2</sup> M. Andronikos, *Totenhüll*, en *Archaeologia Homerica*, III Goettinguen, Vandenhoeck y Ruprecht, 1968, pp. 3-10; A. Schmaufer, *Frühgriechischer Totenglaube. Untersuchungen zum Totenglauben der mykenischen und homerischen Zeit*, Hildesheim-New York, Olms, 1970, pp. 80-107.

<sup>3</sup> *Il.* XXI 56; *Od.* XI 57, 94; XX 81.

<sup>4</sup> *Od.*, X 509-515.

<sup>5</sup> *Od.*, XI 571; *Il.* XXIII 71 y 74.

<sup>6</sup> E. Cougny, *l. l.*, p. 878b; W. Richter, *o. l.*, p. 582.

<sup>7</sup> *Od.* XIV, 21-22.

Así, los perros de Eumeo ladran contra el mendigo desconocido que es Ulises al principio del canto XIV, y lo hubieran devorado sin la intervención de su amo<sup>1</sup>. En cambio, cuando Telémaco se acerca, manifiestan su alegría sin ladrar<sup>2</sup>, y Ulises, en el interior de la cabaña, sabe inmediatamente por su comportamiento que el hombre de quien se oyen los pasos es un amigo<sup>3</sup>.

Tal es quizá la razón por la que Heracles consideraba particularmente temible el hecho de ir a buscar al guardián de la triste casa —empresa que no hubiera pasado inadvertida visto el alboroto que hubiera causado sin duda alguna este último a la llegada del héroe—: Heracles, en la situación en que se encuentra no es un visitante como los otros, sino alguien al que un perro de guardia debe sentir como un inquietante intruso.

La hazaña de Heracles presentaba peligros nada despreciables; estos perros se describen como valientes y ardientes en el combate y tienen fama de tener dientes acerados (καρχαρόδοντες)<sup>4</sup>. Esta propiedad es lógico que deba tenerla también el portero del Infierno, exponiéndose todo visitante inoportuno a ser mordido cruelmente.

#### CONCLUSIÓN

Contrariamente a la opinión generalmente recibida, el perro de Hades —a quien Homero no da otro nombre, pero que fué llamado ulteriormente Cerbero— es un *canis communis*, normal (sin nada de monstruoso) de gran tamaño, fuerte, lleno de ferocidad; ladrador impenitente, que asiste a Hades en su papel de implacable guardián de los muertos.

H. THIRY  
Bruxelles

---

<sup>1</sup> *Od.* XIV 37.

<sup>2</sup> *Od.* XVI 4-5.

<sup>3</sup> *Od.* XVI 9-10.

<sup>4</sup> *Il.* XIII 198.